

# QUEDO CONSTITUIDA AYER NOCHE LA COMISION DESIGNADA POR EL MAYOR PARA ESTUDIAR ASPECTOS URBANOS DE HISTORIA, DE NUESTRA CAPITAL

El arquitecto señor Govantes, Jefe del Departamento Municipal hizo el discurso de apertura, sobre la labor de ese Organismo. Se hará una revisión amplia del porqué de cada denominación moderna y antigua de las calles de la Ciudad de la Habana

Anoche, comenzando a las nueve y media, se reunieron en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País, las personas designadas por el actual Alcalde de la Habana, doctor Miguel Mariano Gómez, para que en comisión estudiaran los aspectos históricos más importantes de la ciudad de la Habana, determinando lugares públicos que recuerden hechos dignos de recordación, recomendando la conservación de edificios o plazas públicas que deban de denominarse documentos históricos y procediendo a la reconsideración de los nombres puestos a las calles habaneras, tanto en su nomenclatura antigua como moderna, para depurarla debidamente.

Esta sesión de apertura fué presidida por el Alcalde, quien pronunció breves frases, explicativas de los propósitos expuestos.

## DISCURSO DEL SR. GOVANTES

Seguidamente se concedió la palabra al arquitecto señor Evelio Govantes, Jefe del Departamento Municipal de Fomento, alma mater de esta revisión histórica, quien pronunció este discurso:

Señores: desde hace pocos años existe una laudable afición por la Habana de otros días, que si antes fué privativa de un reducido grupo de intelectuales, hoy se ha extendido algo y va infiltrándose, lentamente, en todas las clases de la sociedad.

Ya, para algunos, un mueble viejo, un libro viejo, no es, como antes, algo que molesta y que se tira. Ahora, se guardan, se conservan y hasta no son pocos los que adornan con pintorescas genealogías objetos de muy escaso valor artístico. Esto, que aparentemente es cómico, revela, sin embargo, cierto culto, cierto respeto, que si fuere posible encauzar dentro de los preceptos de las más severas normas artísticas e históricas, daría magníficos resultados; pues lo viejo, únicamente estimado por ser viejo, que es hacia dando parecen guiarse estas aficiones, no es ni bueno ni conveniente, es sencillamente inútil.

A despertar ese pequeño entusiasmo, no ha contribuido hasta ahora más que la iniciativa particular. Con frecuencia, en revistas y periódicos aparecen láminas y trabajos sobre el pasado. No hace mucho que en cierta exposición se dió trascendental importancia a los edificios, tan antiguos como modestos, que quedaron encerrados dentro de las tapias de un convento.

Aquellas construcciones despertaron inusitada curiosidad. De alguna se señalaba su antiguo morador o propietario, de la legitimidad de lo cual he abrigado y abrigo las mayores dudas; la llamada por los directores de la Exposición Casa del Marino, se amuebló muy libremente, mas por la fantasía que por los consejos de una buena crítica histórica.

Con todas sus deficiencias, con todos sus anacronismos, con todas las caprichosas denominaciones con que bautizaron callejones y chozas, aquella exposición significó un esfuerzo sin precedentes, que no ha tenido continuadores. Despertó gran entusiasmo por el pasado y hasta las clases más reacias a estas aficiones, no fueron ajenas al influjo de aquel pobre pedazo de la Habana.

Para estudiar hoy, con más calma y con más ciencia la ciudad de ayer, así como para otros fines igualmente interesantes y que ustedes conocerán, nos hemos reunido; mas antes de hacer un breve bosquejo sobre el pasado y explicar en líneas generales nuestro programa, he de expresar en nombre del señor Alcalde, su sincera gratitud al Ayuntamiento de la Habana por las facilidades que le ha prestado, a la prensa por la benévola acogida que ha dispensado a estos proyectos, y a ustedes, señores Comisionados, por el buen deseo con que se han apresurado a aceptar sus cargos.

La Habana fué la última de las siete villas que después de la conquista de la Isla fundó Diego Velázquez, en un lugar de la Costa Sur que hasta ahora no ha podido determinarse. Pocos años después, hacia 1513, sus habitantes la trasladaron a los alrededores del Puerto de

Carenas, hoy Puerto de la Habana. En los primeros años de su existencia, la Habana siguió la vida azarosa de casi todos los puertos españoles que sufrían las consecuencias de las luchas entre Carlos V y Francisco I. En dos ocasiones fué asaltada por corsarios franceses y completamente destruida.

Teniendo en cuenta estos antecedentes no es de extrañarse que, de esos tiempos, no conserve ningún monumento la ciudad.

En 1585, no es ya la villa poblada por los "descuidados vecinos" de que hablaba al Rey el Gobernador Guzmán; pues cuando Drake intenta atacarla, desiste de su empeño ante la defensa preparada por el capitán general Luján.

En las postrimerías del siglo XVI, en 20 de diciembre de 1592, Felipe II le concede el título de ciudad y emplea una frase maravillosamente gráfica al llamarla "llave del nuevo mundo y ante mural de las Indias Occidentales".

En épocas posteriores, es la ciudad cubana sobre la que más se ha escrito. Viajeros de diversas nacionalidades se contentaron con visitar, la para hablar de Cuba. Nuestros mismos novelistas, en su mayoría, dan a sus obras ambiente genuinamente habanero: "Cecilia Valdés", "El Penitente" y "El Espetón de Oro", de Villaverde, se desenvuelven en esta ciudad. La Condesa Merlin, muestra a Europa lo que era una familia habanera en las postrimerías del siglo XVIII. Tanco, cuando pinta los horrores de la esclavitud y sus inmundicias, pasea a sus personajes por la Alameda de Paula y les da como morada una de esas casas, que lamentablemente van desapareciendo.

Del mismo modo fué después la Habana el principal centro de agitación revolucionaria en pro de la independencia. Aquí nacieron un Alvarez de Toledo—luego general mexicano y título espeñol—que lanzó en Filadelfia, en la primera década del siglo XIX, un manifiesto pidiendo la libertad de Cuba, un Padre Varela que señaló el camino de la dignidad cubana, un Luz y Caballero que educó a la generación del sesenta y ocho. Desde aquí Domingo del Monte con sus consejos y cultura orientó la producción literaria hacia un arte genuinamente nacional y aquí nace, se educa y sufre sus primeras persecuciones, el grande entre los más grandes, José Martí.

Habaneros fueron Arango y Pañreño y El Conde de Pozos Dulces, a los que tanto debe la riqueza cubana de otros tiempos. Habanero Poey, el genio de nuestra Historia Natural, y habaneros Juan Bruno Zayas y Néstor Aranguren que acometeron fantásticas aventuras luchando por la independencia.

Y es precisamente para el estudio y mejoramiento de esta ciudad, en todos los órdenes, que el señor Alcalde interesó del Consistorio la creación de este organismo que con carácter consultivo, informe o llustre no sólo sobre los nombres de sus calles, como muchos han creído erróneamente, sino también para todo lo que se refiera al progreso de la Habana y a su historia, que es casi la historia de Cuba. Por eso se ha tratado de que en esta Comisión fi-

guren personas capacitadas para llevar adelante tan noble empeño.

En líneas generales, dos son los primeros trabajos que podemos abordar: la numeración de las fincas urbanas del término sobre la que ya he realizado ensayos en las casas enclavadas en los barrios del Vedado, Medina, Carmela y sus ampliaciones y de los que en su oportunidad conocerá la Comisión; y el estudio de la Habana de ayer y de las medidas que deban adoptarse para que no se pierdan o desfiguren lugares interesantes.

Lo de los nombres de las calles, que parece que es lo que más ha llamado la atención, no es, pues, más que un aspecto de nuestros futuros estudios. La restitución de los nombres de las viejas calles habaneras ha sido suficientemente tratado por la prensa, que casi en su totalidad se ha pronunciado en su favor. Claro está que esto no quiere decir, ni

con mucho, que se vayan a restituir todos, absolutamente todos los viejos nombres. No fué ese nunca mi propósito en los informes que dirigí al señor Alcalde, ni los de éste cuando, solicitó la autorización del Consistorio para organizar esta Comisión. Así consta tanto en los mensajes como en mis informes, en los que se ha exceptuado siempre aquellos nombres que sean ofensivos para nuestros sentimientos de cubanos.

Ni al señor Alcalde, ni a ninguno de ustedes, ni a mí, puede ocurrírsele prescindir de los nombres de Martí, Máximo Gómez, Maceo e Ignacio Agramonte; pero ustedes convendrán con el señor Alcalde y conmigo y con toda la Habana, que las sustituciones se han hecho sin obedecer a plan alguno, ni se han adoptado siempre los nombres de los más altos próceres de nuestra independencia. Ellas, en líneas generales, han respondido a simpatías del momento, a cariños entrañables en otros casos, si son ciertas las noticias que tengo, a particularísimos intereses que, con halagos de esta naturaleza han tratado de ver realizadas sus aspiraciones.

¿Es posible, de otro modo, imaginarse que en el casco de la ciudad de la Habana ninguna calle lleve el nombre de aquella figura de leyenda que se llamó Calixto García? ¿Es posible que junto a los nombres de Martí, Máximo Gómez y Maceo no estén los de Carlos Manuel de Céspedes y Salvador Cisneros Betancourt?

No hace muchos años que el Ayuntamiento dió el nombre de Céspedes a la Plaza de Armas y hace muy pocos meses que si no hubiere dado vo la voz de alarma, el nombre de Plaza de España, con que se pretendía rebautizarla, hubiere prosperado, como inexplicablemente han prosperado otras sustituciones. Después que protesté de este cambio que se intentaba, algunas Corporaciones oficiales hicieron otro tanto y, felizmente, lo que parecía ya algo acordado, por la forma en que los periódicos publicaron la noticia, se redujo a la manifestación de la precocidad de un niño, que encontró el apoyo necesario para formar cierto ambiente.

Otro aspecto que debiera tenerse presente en los cambios de los nombres de las calles, es cierto natural regionalismo que debe inspirar estas sustituciones; pues hay todavía habaneros muy merecedores, cuyos nombres no ha recordado la ciudad en ninguna forma.

Justo es también que demos nom-

bres de naciones amigas a algunas de nuestras calles, si en nuestras relaciones exteriores acontecimientos de trascendental importancia así lo aconsejaron y siempre, desde luego, que estemos de antemano asegurados de la reciprocidad; pero que estas sustituciones se hagan así, en frío, sin motivo suficiente y sin detenido estudio, ni me lo explico, ni creo que nadie pueda explicárselo.

La Comisión tiene, pues, un amplio campo; los problemas a que dedicará sus trabajos requieren sosiego, estudio, calma, gran serenidad de juicio. La festinación sería aquí funesta, puesto que hemos de recomendar al Ayuntamiento normas sobre varios aspectos de las actividades municipales. Ella estudiará el pasado, recomendará medidas para evitar profanaciones históricas y para que no se repitan esos repartos con calles que se llaman Fernando, Isabel, Gonzalo, Pedro, Juan y hasta Paco. En fin, toda una familia!

Abrigo grandes esperanzas de que la Comisión hará una buena obra, una obra genuinamente cubana, de investigación, de reparación y de organización para el futuro. Para lograrlo, no tenemos más que seguir el consejo que a los historiadores dá Montaigne: "ser hombres prudentes de conciencia exacta y exquisita".

*Dr. Julio 19/28*

